

América Latina, un semillero de complejidad

Por Nelson Vallejo-Gómez¹

Traducido del francés por Mercedes Vallejo (Universidad de Antioquia)²

«América Latina es un semillero de complejidad que vive a la temperatura de su propia destrucción, de su propia creación, es la esperanza de metamorfosis para Occidente».

Edgar Morin

La recepción de la obra de Edgar Morin en América Latina es la aventura humana del mestizaje y la complejidad en extremo occidente. Sus iniciados buscan inspirarse para salir del laberinto de las soledades, para combatir la violencia y la corrupción, la crueldad y la indiferencia de toda índole, para contrarrestar la estupidez de la objetividad obsesiva en la racionalización instrumental, la subjetividad delirante en las ideologías, para aprender de las cegueras del conocimiento, que son el error y la ilusión, entrelazando ciencia con consciencia, para luchar por los principios de un conocimiento pertinente en la gobernanza y la gobernabilidad de un estado de derecho, para enseñar aprendiendo la condición humana y la identidad terrenal, las incertidumbres y la comprensión, para regenerar la ética del género humano, en tanto reconocimiento cuidadoso de la espada a doble filo: homo sapiens ↔ demens, es decir la religación en todo pensamiento, acto y omisión de la trinidad encarnada: individuo ↔ sociedad ↔ especie, en fin, para darle un sentido dialógico en clave Poética de Civilidad al bucle vivencial: sexo, sentimiento y pensamiento, en lo íntimo, lo privado y lo público, en lo responsable, lo solidario y lo fraterno.

La obra de Morin no se comprende en América Latina como un esquema teórico, estructuralista o existencialista al estilo Sartre o Althusser, Lacan o Foucault y, mucho menos, al estilo Bourdieu. Estos han tenido y tienen aún su altar respectivo en el legado latinoamericano de corte euro-centrista; se han construido en sus nombres fronteras disciplinares a la imagen del Viejo Continente.

Lejos de ser la de un “espíritu dominante y seguro de sí mismo” –como decía Raymond Aron de Pierre Bourdieu³–, la obra de Morin es acogida en los países latinoamericanos como la aventura interdisciplinar de un

¹ NVG es filósofo colombo-francés, nacido en Medellín-Colombia en 1962 e instalado en París desde 1982. Diplomado de pregrado y posgrado por la Sorbonne Paris-IV, Doctor Honoris Causa por la UNAD (Bogotá, 2021), la Universidad de Caldas (Manizales, 2010), la Universidad Ricardo Palma (Lima, 2013), la Universidad Nacional de Cajamarca (Cajamarca, 2009), la Universidad Nacional de Tumbes (Tumbes, 2007). Fue Secretario General de la *Association pour la Pensée Complexe (APC)* y secretario particular de Edgar Morin (entre 1997 y 2016). Es Caballero del Orden de las Artes y las Letras (2013) y de las Palmas Académicas (2017) de la República Francesa. Actualmente, es inspector general vitalicio de la educación, del deporte y de la investigación de Francia, nombrado por decreto presidencial del 12 de mayo de 2021.

² Esta traducción es parte de una ponencia presentada en el Colloque Cerisy, julio de 2021, con motivo de la conmemoración del centenario de vida de Edgar Morin, y publicada en el libro colectivo: *Edgar MORIN – Les cents premières années*, Ed. Hermann, Paris, 2023. El profesor Juan Diego Tamayo pasó al tamiz una lectura más castiza. Agradezco a él, y a la traductora Mercedes de todo corazón, por su generosa contribución. La última parte, relativa al “semillero de complejidad”, es inédita y escrita directamente en castellano por NVG.

³ La querrela “Morin-Bourdieu” está superada en el siglo XXI, porque este siglo será el de la complejidad o no lo será. Por esto siempre es divertido encontrar, en la pluma del mismo Morin, el siguiente inciso a propósito de una querrela con el

genio marginal y un partisano inspirador, que busca vincular los saberes académicos con el conocimiento legendario de la experiencia vivida.

Laboratorio de complejidad por excelencia, el estudio de los pueblos y de la sociedad multicultural en América latina muestra que la jerarquía de los saberes es el juego de poder en donde los vencedores imponen su marca; que las lógicas del conocimiento relacionan paradigmas que, a veces, compartimentan lo real y, otras veces, lo religan. Por esto, el pensamiento complejo de Morin se puede entender como una estrategia de pensamiento en acción y acción pensada, que busca aprehender la complejidad del individuo, de la sociedad y de la naturaleza.

Entonces, ¿qué pasa con esta recepción? ¿A qué se refiere? ¿Dónde están los hombres y las mujeres, incluso las instituciones que hoy en día animan la causa y la misión de Morin en Extremo Occidente? ¿Por qué Morin considera que América Latina es como un “semillero de complejidad”, un “laboratorio” para el Pensamiento Complejo, para la causa, la misión y la obra moriniana? ¿Cómo y por qué el mestizaje latinoamericano podría ser como el *supplément d’âme* –si se piensa en Henri Bergson– para tener una comprensión contemporánea de la condición humana a escala planetaria, para la aprehensión de un universal concreto, viviente y regenerado, para ser un reservorio po-ético de humanología para la Tierra-Patria?

Ya veremos cómo y por qué esta recepción ha pasado y pasa todavía por las personas⁴, antes de ser una obra que se ponga bajo el cristal de las instituciones escolares o universitarias.

La recepción de la obra de Morin es una aventura humana y personal. ¿Será acaso una de las razones por las cuales dicha recepción sigue siendo más individual y hasta anarquista?

Encuentro en París con un humanista planetario

Mi primer contacto con la obra de Edgar Morin fue por casualidad, en una pequeña librería del Bulevar Montparnasse, gracias a un libro de segunda mano, *Mis Demonios*. Se vivía la huelga general de 1995 contra la reforma a las pensiones en Francia. Tuve el placer y el honor de conocer al año siguiente al autor, en la Unesco,

fundador de la revista *Sciences Humaines*: « *Et là où le Bourdieu passe, le Morin trépassé* », (“Por donde pasa Bourdieu, muere Morin”), en *Les Souvenirs*, p.358

⁴ Hay muchos lectores informales de la obra de Edgar Morin, que practican el método del pensamiento complejo de “manera salvaje” o en “bricolaje local”, tan indisciplinados, de hecho, como el mismo Morin. Lo pude percibir durante mis diferentes estadias en los países latino-americanos, especialmente entre profesores de escuelas rurales, enfermeras, sicólogos, arquitectos, jóvenes emprendedores innovadores y disruptivos en busca de complejidad, y esto sobre todo porque no es una obra con la que esté familiarizado el medio académico tradicional. Tengo un sentimiento de amistad con los primeros morinianos que conocí: en Argentina (María Regnasco, Raul Motta, Leonardo Rodríguez Zoya, Virginia Gonfiantini), en Brasil (Candido Mendes, Ceiza de Almeida, Edgard de Assis Carvalho, Juremir Machado da Silva, Maria Candida Morais, Izabel Petraglia, Claudia Fadel), en Bolivia (Juan Miguel González Velasco), en Chile (Sergio González Moena, Alfredo Pena-Vega), en Colombia (Eduardo Domínguez, Gustavo López Ospina, Marco Antonio Veliilla, Patricia Martínez Barrios, Carlos-Enrique Ruiz, Dora Inés Arroyave, Arles Fredy Serna, Juan Diego Tamayo, Samuel Patiño), en Cuba (Carlos Jesús Delgado, Rigoberto Pupo), en México (Alfredo Gutiérrez Gómez, Carlos Garza Falla, Rubén y Armando Reynaga), en Perú (Teresa Salinas, Iván Rodríguez Chávez), en Uruguay (Carlos Mato Fernández), en Venezuela (Rigoberto Lanz). Por otra parte, en Colombia y en México son los países donde hay mayor número de doctores en Pensamiento Complejo, diplomados por la Universidad MULTIVERSIDAD MUNDO REAL EDGAR MORIN.

después de haber aceptado una solicitud de entrevista que yo le había hecho por fax, el 15 de febrero de 1996, a las 9:58 a.m.; y cuyo propósito era el de remitirle una invitación al primer coloquio internacional sobre su obra, que el profesor Eduardo Domínguez organizaba en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia, para febrero de 1997.

Desde entonces, Morin ha sido para mí como un Camino de Damasco: presencia hecha de rupturas y continuidades, de aprendizaje, golpe a golpe, verso a verso⁵, vivencia de la complejidad, en-ciclo-pedia amorosa, alegre y dolorosa, po-ética y sabia.

Este camino de vida se cuenta, desde la participación en la *organización*⁶ del primer viaje de Morin a Colombia⁷, hasta la del Congreso mundial para el pensamiento complejo (Unesco, 2016)⁸, pasando por la organización del CILPC (1er Congreso interlatino para el pensamiento complejo) en la Universidad Candido Mendes (Río de Janeiro, 1998); luego, la institución y contribución en la difusión en América latina del manual *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Unesco, 1999), la contribución en la creación de varios institutos de pensamiento complejo en Argentina, Perú y Colombia, así como la participación científica para la fundación de la Universidad Multiversidad Mundo Real Edgar Morin en Sonora (México, 2003).

Habría que mirar más de cerca una recepción que se consolida de manera institucional. América Latina fue escogida por la Unesco para crear una de sus cátedras, la “*Cátedra itinerante Edgar Morin para la Complejidad*”, en asocio con la Universidad jesuita de El Salvador en Buenos Aires en 1999. En Francia, esto podría parecer contradictorio con la obra de Morin, incluso raro: que un pensador laico, marginal y partisano, agnóstico, un místico secular, sea acogido primero en instituciones confesionales privadas.

Comprender esta recepción y las respuestas posibles a las preguntas que ella se plantea nos llevará a proponer una cartografía humana, conceptual e institucional que va desde finales de los años 1950 hasta nuestros días. La misma será forzosamente parcial e incompleta; ya vendrán otras a concluirla, corregirla y mejorarla.

Desde la aparición del ensayo de antropoética y estética *El laberinto de la soledad* (Octavio Paz, 1950), ensayo que podría leerse en clave de humanología moriniana y en donde se estudia el reencuentro de la identidad de la nación mexicana, podría comprenderse mejor la identidad latinoamericana misma, y entender por qué la

⁵ Verso del poema de Antonio Machado, *Campos de Castilla*, que teníamos con Morin como himno de la APC, cuando yo asumí su secretariado general en 1997: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar, golpe a golpe, verso a verso”.

⁶ *Organización* es, para Morin, una noción tanto ontológica como epistemológica y sociológica. Cf. *El Método I – La Naturaleza de la naturaleza* (Primera Parte: el orden, el desorden y la organización). Ed. Seuil, Paris, 1977 (Trad. Ana Sánchez, Ed. Cátedra, Madrid, 1981).

⁷ Se trata del primer coloquio internacional organizado en Colombia sobre la obra de Morin y en su presencia, en febrero de 1997, gracias a Eduardo Domínguez Gómez, a quien debo el memorable encuentro con quien yo llamo *El Cóndor, el Humanista Planetario*, y de quien mi hijo lleva su nombre, Edgar Nahoum, más conocido como Morin, su seudónimo durante la Resistencia en la Segunda Guerra Mundial. Después de este primer periplo en Colombia y dado el éxito que tuvo, Morin me propuso ser el secretario general de la APC, a partir de marzo de 1997. La confianza y la complicidad espiritual que se creó entre los dos hacia decir a su esposa, Edwige, que yo era como el hijo putativo de Don Edgar; lo que también fue materia de celos y desprecios hacia mi persona por parte de quienes se consideraban “los morinianos de la primera hora”.

⁸ Los desafíos de un mundo globalizado – Congreso mundial para el pensamiento complejo - <https://www.reseau-canope.fr/congres-mondial-pour-la-pensee-complexe/captations-du-congres.html>

recepción de Morin pasa primero por cuestiones relativas a la humana condición, a los conflictos de cultura y de identidad, a la búsqueda de un hilo po-ético para salir del laberinto de una modernidad impuesta por la colonización hispánica, inglesa, francesa, americana, impuesta a golpe de cañón, de perros rabiosos, de caballos deplorables, de virus desconocidos y de bandidos de toda clase.

Más tarde, la recepción de la obra de Morin se hará sobre los desafíos de las ciencias humanas y sociales en torno a la evolución de las sociedades, la sociología compleja del presente incierto. Luego, se hará sobre cuestiones de epistemología, educación, pedagogía y poética, para llegar a ser hoy, en América Latina, un desafío de política de civilización y de ética de religación, que permite combatir la crueldad, la injusticia y la indiferencia que, tal como el mar, siempre van y vienen.

¿Encuentro o reencuentros?

Esta aventura humana conmovedora e interdisciplinaria comienza a finales de la década de 1950 con sentimientos de asombro y consternación. No es extraño ver al hijo de antiguos sefardíes, cuyos ancestros habían sido expulsados de los reinos de España en el siglo XV, sentir y comprender como ningún otro el mestizaje latinoamericano, hecho éste de pólvora, de caballos y de la cruz de una “pequeña banda de aventureros”; en este sentido, Morin se refiere al montón de hombres abigarrados que acompañaban a Colón, a Cortés o a Pizarro en sus conquistas de “las indias occidentales”, por cuenta de la Monarquía española.

Así es como Morin describe su encuentro siempre renovado con América Latina: “antes de cualquier viaje, yo tenía en mente los grandiosos imperios que se derrumbaron cuando cortaron sus cabezas, sus reyes-dioses secuestrados, luego asesinados, y que respondían a los maravillosos nombres de Atahualpa y Moctezuma. Así fue abatido, como un dinosaurio decapitado, el gigantesco Imperio Inca que se extendía desde el sur de Colombia hasta el centro del actual Chile, a lo largo de su columna vertebral, la cordillera de los Andes. Que una pequeña banda de aventureros haya podido sorprender y luego destruir con sus caballos y armas de fuego (desconocidas en el continente americano) las grandes civilizaciones de este mundo precolombino, capturar a sus reyes y someter a sus pueblos, es algo que me asombraba y me consternaba”⁹.

A diferencia de las logomaquias del comunismo, del existencialismo o del estructuralismo, la obra de Morin va a operar, inicialmente en América Latina, como un espejo o una caja de herramientas conceptuales, donde el Otro, por su alteridad, incita a la revolución por el conocimiento del Conocimiento. En lugar de imponer una teoría *prêt-à-porter*, el Pensamiento complejo consiste en pensar por sí-mismo, en interrogarse sobre las cuestiones fundamentales de la identidad: ¿Quién es usted? ¿De dónde viene? ¿Para dónde va? Entonces, se comprende mejor, en Morin, la preocupación, constante y nunca traicionada, por el mundo fracturado y el sufrimiento de los pueblos precolombinos, confrontados a la modernidad de tipo occidental.

Para comprender mejor, en Morin, la relación del hombre y de la obra con América Latina, es conveniente relacionar la llegada, la acogida y la recepción, que pasa primero por la estética, por la música - en particular el ritmo a la vez alegre y melancólico de los huaynos, de la gastronomía, las hierbas y los pimientos de las culturas precolombinas, por los asombrosos paisajes que cortan el aliento, por las cimas de la cordillera de los Andes

⁹ Morin, Edgar. *Les souvenirs viennent à ma rencontre*. Ed Fayard/Pluriel, Paris, 2021, p. 553

donde escasea el oxígeno y vuela el Cóndor –muy querido por Morin–, por la inquietante belleza de las mestizas brasileñas.

En un libro sobre “Morin y las mujeres”, el género latinoamericano, incluso el italiano, sus favoritos, tendrían un lugar privilegiado. Pero lo importante aquí, en clave de paradigma de complejidad, es la relación con lo femenino y su complejidad por excelencia. Pocos pensadores contemporáneos han construido con tanta sutileza una obra entrelazando lo femenino y lo masculino desde lo simplemente humano. Esto requiere probablemente un “pensamiento mestizo”, como lo señala Serge Gruzinski, a propósito de la hibridación entre las culturas amerindias y la civilización del Renacimiento europeo, rica en obsesión religiosa y feudalismo medieval en el pueblo español.

Es también el testimonio, en términos morinianos, de un “pensamiento complejo”, pero, sobre todo, de la puesta en escena de una extraordinaria capacidad para dar y recibir, para amar la singularidad única de cada uno.

Quisiera resumir estas palabras imbricadas diciendo que es en el rostro del otro, casi a la manera de Levinas, que Morin buscó aprehender y comprender la humana condición en América Latina y en otras partes. Es tal vez una de las más bellas lecciones de las que da testimonio su obra en relación con Extremo Occidente. Prueba de ello es el retrato que hace de su estadía en Bolivia con Violette, la madre de sus únicos hijos (Véronique e Irène), en la década de 1960: “De nuestra estadía en Bolivia, lo que más recuerdo son los rostros de los hombres serios, austeros, tristes, que guardan una especie de nostalgia inconsolable”¹⁰. Rostros como los que encontramos en las pinturas de Oswaldo Guayasamín.

Argentina primero, y Chile antes de sus dictaduras

Todo comenzó con los desafíos de un arte considerado, entonces, menor: el cine. La huella de Edgar Morin en América Latina se remonta hacia finales de la década de 1950, cuando atraviesa el océano Atlántico pensando en los pilotos de la Aeropostal y en los grandiosos imperios que se derrumbaron cuando cortaron sus cabezas. Va en un Jet, un cometa, de Aerolíneas Argentinas –precisa él en *Les souvenirs viennent à ma rencontre*–¹¹. Es su primera vez en América latina. Es uno de los conferenciantes invitados al Festival de Cine de Mar del Plata.

Esta recepción se da pues por medio de la estética, como un caballo de Troya, porque en realidad la estética en Morin no es automáticamente la metafísica de lo bello, sino un desafío de la antropología, de la sociología, de la cultura.¹² Como en Platón, la estética es también un asunto en relación con el bien y la verdad. La vida cinematográfica es para Morin, desde su adolescencia, un complemento del alma, su bálsamo contra la tristeza de la muerte y la soledad del ser para aprender a ser uno mismo; es la expresión de la *durée* de los humanos –si se nos permite ese concepto bergsonian–.

Es gracias a los libros *El cine o el hombre imaginario* y *Les Stars*, publicados sucesivamente en 1956 y 1957, que se comienza a leer a Morin en América Latina. La intensión filosófica de Morin había sido percibida

¹⁰ Idem, p. 581

¹¹ Idem, sobre América latina, págs. 553-603

¹² Véase su libro *Sur l'esthétique*, publicado por Michel Wieviorka en las editoriales Fondation Maison des Sciences de l'Homme y Robert Laffont, en Paris, 2016

inmediatamente por los organizadores de este festival argentino: iluminar al hombre y a la sociedad a través del cine y luego al cine a través de cuestiones antropológicas. En este caso, el cine, tanto como la música y el arte en general, tienen en sí una huella de humana condición que trasciende la mera apariencia de patrimonio cultural. Es un medio de comunicación que habla a cualquier ser humano y no solo a los herederos de la burguesía que se dice culta. En el pasado, con la iconografía, los Jesuitas fueron los primeros en utilizar la iconografía como soporte de proselitismo. Es lo que nos dejó como legado la extraordinaria Escuela de Cuzco, para la pintura barroca en Perú. Esto quizá permitiría comprender mejor la orden de las conquistas árabes y católicas.

En cuanto al desafío estético y educativo del cine, a la luz de una sociología de mass-media, es menos científico que revolucionario y más pedagógicamente revolucionario de lo que Pierre Bourdieu hubiera podido imaginar¹³. De hecho, en cuanto a las ciencias y las humanidades, tanto en lo particular como en lo general, Morin siempre ha estado, como los pensadores del Renacimiento, en la búsqueda de una *Ciencia Nova*, más que de una ecuación matemática a la manera de Newton o Galileo, o a la manera de una filosofía analítica de nuestros días. Siguiendo las lecciones de vida y de pensamiento de Montaigne, Morin aboga en toda su obra por una ciencia con conciencia, una ciencia ilustrada, sabia. No es la voluntad científicista lo que le interesa en la comprensión del individuo, de la sociedad o de la naturaleza, sino más bien la cuestión del conocimiento del Conocimiento, los juegos de azar y del amor en la humana condición.

Aquellos que critican la obra de Morin en América Latina, porque no les propone una metodología tradicional para establecer protocolos científicos previos a los experimentos aleatorios del individuo, de la sociedad y de la naturaleza, terminan sistemáticamente decepcionados¹⁴.

Durante las décadas de 1960 y 1970, la recepción de Edgar Morin en América Latina se dará en temas relacionados particularmente con las ciencias humanas y sociales, a través de la traducción y difusión en copias ocultas de sus libros sobre el Cine; pero también a través de *El espíritu del tiempo*, (ensayo sobre la cultura de masas traducido desde 1966), *Introducción a una política del hombre* (traducido en 1971), *El hombre y la muerte* y *El paradigma perdido* (traducidos en 1974).

En la actualidad, Morin se discute y se comenta sobre todo en temas educativos y de ética, de las ciencias de las organizaciones sociales y de las ciencias estratégicas y de gobernanza política, a partir de su libro más conocido *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Unesco, 1999), así como de su *Summa Theo u Onto-Laic*, es decir, *El Método*, cuyos seis volúmenes fueron traducidos al español de manera generosa y magistral por Ana Sánchez, en una bella colección de Ediciones Cátedra (Madrid, 1981-2006).

El debate intelectual latinoamericano, especialmente en las universidades públicas, estaba siendo absorbido por las querellas ideológicas entre marxismo *versus* antimarxismo. La lectura de Morin aparece entonces como una bocanada de oxígeno para una minoría en busca de libertad de pensamiento.

¹³ Hubo que esperar la lectura de Gilles Deleuze en los años 1980 para que el cine recuperara la cuestión del tiempo y del movimiento en una problemática tanto bergsoniana como, me atrevo a decir, moriniana. CF. DELEUZE, Gille. *Cinéma 1, L'image-mouvement, Cinéma 2 L'image-temps*. Les éditions de minuit, Paris, 1983 y 1985

¹⁴ Cf. El estudio realizado por José Luis Solana sobre las críticas a la epistemología del paradigma de complejidad en la obra de Morin, *Gazeta de Antropolía*, Universidad de Jaén, 2011, 27 (1), artículo 09 – El pensamiento complejo de Edgar Morin. Críticas, incomprensiones y revisiones necesarias (ugr.es)

Está la Universidad del Salvador en Argentina –mencionada antes en este texto– donde Raúl Motta crea, desde finales de la década de 1990, una revista sobre la Complejidad y un Instituto internacional para el pensamiento complejo. En esta universidad, privada y pragmática, la recepción de la obra de Morin tenía como objetivo principal: servir de articulación epistemológica innovadora para ofrecer una visión global a los empresarios necesitados de ideas complejas, y a los políticos necesitados de un marco conceptual para proponer, a sus electores, políticas públicas en lógica de estrategia y complejidad. Las ofertas de programas de formación intensiva eran, sin embargo, bastante onerosas y se presentaban con un discurso que aludía a la poesía de Octavio Paz o de Roberto Juarroz. Todo lo cual daba una dimensión elitista a la recepción argentina de la obra moriniana.

Menciono este punto crítico porque uno de los sesgos en la recepción de la obra de Morin en América Latina fue para algunos creer que *El Método*, esa extraordinaria caja de herramientas conceptuales innovadoras y disruptivas, iba a entregarles en la mano la clave para la oferta de productos de formación con valor agregado, desafiando toda competencia. Ignoran que la palabra complejidad no es una palabra solución, sino una palabra problema, como diría Morin, desde 1990, en su pequeño libro de propedéutica moriniana, *Introducción al pensamiento complejo*.

Brasil, país continente

En la Universidad Candido Mendes, de Río de Janeiro, fue acogido Morin desde finales de la década de 1960. Una universidad privada, de confesión católica por sus fundadores, pero con un rector, nieto del fundador y con el mismo nombre de la universidad, que la dirigía con un espíritu abierto y muy comprometido en cuestiones de justicia social y nuevas visiones de mundo – siendo él mismo un aristócrata políglota–, ecléctico, mecenas generoso, barroco y caprichoso, una especie de Laurent de Médicis latinoamericano. Siempre en la búsqueda de una semántica compleja, a Mendes no le importó la vía lógico-clásica, cuando se embarcó en la obra moriniana como en una especie de dialéctica trascendental compleja para establecer los cimientos de una Academia de la Latinidad.

Es naturalmente en la Universidad Candido Mendes, con la ayuda de la Unesco y de la red de investigadores de la APC, donde se organiza el Primer Coloquio Interlatino para el Pensamiento Complejo (1998). Conseguí que el *Jornal do Brasil*, principal periódico de Río de Janeiro, publicara el 5 de septiembre de ese año, tres días antes del coloquio, el suplemento *Idéias* con el testimonio de las personalidades que participaron en el evento (Federico Mayor, Candido Mendes, Giani Vattimo, entre otros), y una entrevista exclusiva que le realicé a Edgar Morin sobre sus relaciones con América Latina.

En las décadas de 1970 y 1980, la obra de Morin es leída sobre todo por sociólogos y antropólogos en América Latina. Sus viajes se hicieron principalmente a México y Brasil.

Está también la Universidad Iberoamericana en México City, creada por los Jesuitas, donde se encontraba el sociólogo y antropólogo Alfredo Gutiérrez Gómez. Este aseguró una recepción sutil de la obra moriniana, mientras que el contexto intelectual de la época estaba influenciado por la lectura de Althusser para unos, por la de Sartre, Lévi-Strauss o Lacan, para otros, por no mencionar más que pensadores franceses. Este “situacionismo” significaba que el individuo no podía ser más que un esclavo de las relaciones sociales o de los demonios síquicos. Pero las cuestiones políticas sufrían la onda conspiratoria de la guerra fría. Los subordinados

a las tesis conspirativas de la corriente llamada “macartismo” instrumentalizaban ya, en “lógica infox”, del Trump antes de Trump, las nociones de “capitalismo” y de “comunismo”, para hacer explicaciones simplistas, reduccionistas y estigmatizadas de la realidad social latinoamericana. Solo importaba saber si uno estaba a favor o en contra de Moscú o de Washington, en lógica smithiana amigo-enemigo, y luego a favor o en contra de la Revolución cubana. Los matices propios al socialismo democrático y/o cristiano, que se encontrarán en la década de 1970 en la Teología de la Liberación¹⁵ o en la doctrina sutil del General de Gaulle sobre el “Derecho de los pueblos a ser gobernados por sí mismos”, eran comprendidos sólo por algunos iniciados que habían logrado crear centros de estudio y de investigación.

Acercamientos para la institucionalización académica

La obra de Morin se acogió de manera discreta en los currículos de algunas facultades de educación en América Latina, especialmente en universidades privadas y, curiosamente, católicas. Ya se ha mencionado el caso en Argentina, de la Universidad de El Salvador y, en Colombia, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y la Universidad Católica de Manizales.

Hay un caso excepcional en Colombia. En noviembre del año 2000, con el apoyo de la Unesco, del Ministerio de Educación Nacional (gracias al ministro Germán Bula) y del ICETEX (Instituto colombiano para el fomento de la educación superior en el extranjero, gracias a su directora general, Patricia Martínez Barrios), organizamos diez grupos de investigación en las distintas regiones del país, que reunieron profesores de la educación básica, media y superior para trabajar la recepción de la guía *Los siete saberes* en el contexto colombiano. A finales del mismo año, Morin viajó a Bogotá para recibir las recomendaciones propuestas por estos grupos en el marco de un coloquio internacional. Esto permitió, gracias a Marco Antonio Velilla, Gustavo López Ospina y mi persona, la creación de la Corporación COMPLEXUS para el desarrollo.

Otro caso que vale la pena resaltar es el de una universidad pública, en Natal, estado brasileño del Rio Grande del Norte. Ceíça Almeida, moriniana desde el principio, creó allí, en 1992, el GRECOM (Grupo de investigadores sobre la complejidad). Dicho grupo realizó decenas de coloquios, conferencias y seminarios, y publicó varios libros¹⁶. En *Les souvenirs*, Morin escribió esto a propósito de la recepción de su obra en Brasil: “Mi última conferencia se realizó al aire libre ante 15000 personas. La magnífica curiosidad de Ceíça alcanza tanto a los indígenas de la Amazonía y las culturas populares como la epistemología y las cuestiones sociales. Ella sabe que el pensamiento complejo es un pensamiento que abraza y nos permite abrazar. Estamos unidos por el corazón, la razón y la pasión”¹⁷.

¹⁵ Gustavo Gutiérrez Merino, teólogo dominico-peruano, publicó en 1971 su libro *Teología de la liberación* que rápidamente se tradujo a unas veinte lenguas. Como tal, se considera uno de los fundadores de la corriente de reflexión sociopolítica y cultural, de inspiración cristiana, llamada Teología de la liberación. En su libro, Gutiérrez Merino propone un pensamiento basado en la solidaridad con los más pobres, la justicia social, la paz en el mundo y la dignidad humana. Desde entonces, anima sin descanso a las autoridades eclesiásticas en su compromiso por el combate en pro de una mayor justicia social y desarrollo de la espiritualidad hacia una opción preferiblemente por los pobres. Esta corriente se contrarrestó con otra, más conservadora en el seno de la Iglesia católica, *Opus Dei*, cuyos macartistas americanos acusaron a los sacerdotes seguidores de la Teología de la liberación de « comunistas » a sueldo de Moscú. Todo un contrasentido.

¹⁶ Cf. CALET - Jorge Fernandes - UFRN: Grupo de Pesquisa da UFRN, GRECOM, traz Edgar Morin a Natal (cajfernandes.blogspot.com)

¹⁷ *Les souvenirs*, idem, p. 567

También está el caso, muy interesante, de la creación, en 2007, de una especie de internado de excelencia en Río de Janeiro¹⁸, a cargo de la Asociación del Servicio nacional de comerciantes del Brasil, y gracias a la intermediación de Claudia Fadel, moriniana de corazón, que permitió la elaboración de un currículo escolar innovador, a manera de ciclo común de conocimientos, competencias y culturas, inspirado en *Los siete saberes*, en el cual tuvimos el honor de participar.

Cuando Edgar Morin estuvo en Perú, en 2007, yo me encontraba allí trabajando en la Embajada de Francia como agregado de cooperación universitaria. Así que organicé su visita, reuniendo la Conferencia peruana de universidades, el Ministerio de Educación y la DERRAMA MAGISTERIAL, asociada al Sindicato nacional de profesores escolares. Esta publicó una edición especial de *Los Siete saberes* para ofrecer a los profesores, ya que había una enorme expectativa sobre la obra moriniana, especialmente en lo relativo al “Pensamiento complejo”. De igual manera, la Biblioteca nacional del Perú realizó un video sobre toda la visita de Morin, titulado: *Un humanista planetario visita el Perú*. El rector de la Universidad Ricardo Palma, Iván Rodríguez Chávez, otorgó a Morin el doctorado *honoris causa*, diciendo: “*Amauta*, en su próxima visita a Lima vamos a inaugurar un Instituto peruano para el pensamiento complejo Edgar Morin (IPCEM), que vamos a crear en nuestra universidad”.

Dos años más tarde, Morin regresó a Perú. Habíamos organizado un coloquio internacional sobre las temáticas de la complejidad, para la inauguración del IPCEM¹⁹, cuya dirección se confió a Teresa Salinas, lectora avezada de la obra moriniana y profesora de ingeniería de la Universidad Ricardo Palma. Este instituto organiza coloquios, seminarios y conferencias sobre el pensamiento complejo e igualmente sobre las ciencias de la complejidad. También orienta una importante red de grupos de investigación sobre la complejidad. Y lanzó, con el apoyo de la Unesco, un diplomado sobre Biodiversidad y saberes interculturales, a partir de los conceptos trabajados en obras de Morin, particularmente: *El Método 2 -la vida de la vida*, *Ciencia con conciencia*, *El Paradigma perdido*, *Tierra patria*, *Los siete saberes*, *la Vía*.

En la Universidad de Sabaneta (Medellín, Colombia), creamos en 2018, un Instituto de estudios para el pensamiento complejo (IEPC), consagrado íntegramente a la traducción, difusión y enseñanza de la obra de Edgar Morin. Se trataba de un laboratorio de transformación del plan estratégico de la universidad. El proyecto fue posible gracias a la contribución de un equipo de profesores que invitamos a varios seminarios de formación, en los que participaron la Universidad Católica de Manizales, la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, el IPCEM de la Universidad Ricardo Palma del Perú, La Multiversidad de México y la Universidad de Córdoba de Argentina. La dirección ejecutiva del instituto se confió al profesor Arles Fredy Serna.

El IEPC-UNISABANETA tenía una misión ambiciosa y necesariamente compleja, que asumió una dimensión utópica: aportar, a personas con perfiles académico y profesional diversos, una formación inicial en y para la investigación, así como una formación continua, con una metodología inspirada en la obra moriniana. Se había convenido que el público objetivo fueran personas ricas en “juventud sin edad”, que desearan participar en un cambio de paradigma y en una revolución del pensamiento, con el fin de poder enfrentar la complejidad del mundo, del individuo/sujeto, de las organizaciones financieras, empresariales, políticas y culturales. El propósito de la formación consistía en estar en disposición de religar saberes y valores ciencia y conciencia, y de tener un

¹⁸ A Escola | Escola Sesc & Senac (wordpress.com)

¹⁹ Cf. [IPCEM | Instituto Peruano del Pensamiento Complejo - Edgar Morin \(urp.edu.pe\)](http://ipcem.org/)

desarrollo personal y profesional sostenible, teniendo en cuenta el contexto de una sociedad conflictiva y democrática, que acababa de firmar los Acuerdos de paz con las FARC.

Finalmente, tenemos, en el estado mexicano de Sonora en la frontera con Estados Unidos, un proyecto universitario atípico, basado completamente en el Método moriniano, orientado a una formación a distancia y a la “complejidad aplicada” a los desafíos socio-políticos globales y a los desafíos de la gestión, en situación de incertidumbre, de empresas para la creación de capitales. De hecho, este es el medio, la finalidad es revolucionaria y consistiría en hacer de la obra moriniana la “brújula disruptiva” para “derribar” las fronteras disciplinares de una universidad “medieval”. El proyecto de finales del siglo pasado es la utopía de un ingeniero mexicano, comerciante visionario en telemarketing, Rubén Reynaga Valdéz : un “empresario particularmente emprendedor”²⁰, como dice Morin. Él llega a *Los siete saberes*, se consagra a la lectura de Morin y entra entonces en la obra moriniana como quien entra en una misión vocacional.

Reynaga veía el Pensamiento complejo como el método para “regenerar” a la humanidad. Él estuvo en París visitando a Morin, para proponerle la creación de una universidad que permitiera perpetuar su obra. Invirtió su capital en la creación de un establecimiento privado de educación superior, con el nombre muy sugestivo de *Multiversidad Mundo Real Edgar Morin*²¹.

En ese momento, yo era el secretario general de la APC y, por solicitud de Morin, acompañé la creación de esta institución, cuya misión fue consignada, por el mismo Morin, en una pequeña nota *post-it* y directamente en la lengua de Castilla, la de sus ancestros sefardíes: “La Universidad Mundo Real Edgar Morin se propone ser un gran centro de conocimiento pertinente. Ese conocimiento permite ayudar a la comprensión de las personas, de sus problemas locales, nacionales y de los problemas planetarios. Esa comprensión permite ayudar a la acción en todos los campos. Tal es la misión de la Universidad Mundo Real »²².

Con la ayuda de la red APC, se conformó un consejo científico internacional y se movilizó a los primeros morinianos, en América Latina y en Europa, para poner en marcha el proyecto pedagógico y educativo en este establecimiento. Asociaciones estratégicas con universidades de México y una evaluación del Ministerio de educación del Estado de Sonora permiten expedir diversos títulos y diplomas, entre los cuales se cuenta con el primer doctorado en pensamiento complejo, reconocido por el Ministerio de educación de Colombia. En 2021, se cuenta con tres cohortes de doctorados. Conozco a varios profesores importantes²³, en Argentina y en Colombia, que son doctores en pensamiento complejo de Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. Si se explora en detalle el sitio internet de Multiversidad y su plataforma de herramientas digitales para la educación a distancia, la rica y variada oferta de programas, así como la cantidad importante de estudiantes, muchos de ellos de Colombia, se puede constatar ampliamente que se está en presencia de un proyecto universitario exitoso.

²⁰ Les souvenirs, idem, p. 599

²¹ Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (multiversidadreal.edu.mx)

²² Idem [Visión/Misión - Multiversidad Mundo Real Edgar Morin \(multiversidadreal.edu.mx\)](http://multiversidadreal.edu.mx)

²³ Pienso en Leonardo Rodríguez Zaya, profesor de la Universidad de Buenos Aires, en Virginia Gonfiantini, profesora de la Universidad de Córdoba, en Samuel Patiño, profesor de la Universidad Catholique de Manizales, en Arles Fredy Serna, profesor de la Universidad de Manizales, Juan Diego Tamayo Ochoa de la Universidad Pontificia Bolivariana y del Salazar y Herrera de Medellín, Colombia.

Semillero de complejidad: Poética de Civilidad, Humanología y Competencias Religadoras

La obra de Edgar Morin ha permitido abrir un espacio inédito de reflexión interdisciplinaria en América Latina, particularmente en Colombia, Argentina, Cuba, Perú, Bolivia y México, en donde hay el mayor número de doctores en Pensamiento complejo, graduados por la Universidad MULTIVERSIDAD MUNDO REAL EDGAR MORIN.

Tres son las principales temáticas que hemos trazado y profundizado, desde 1997, a saber: *Poética de Civilidad, Humanología y Competencias Religadoras*, tanto en las conferencias, seminarios y coloquios en los que hemos participado, organizados por diferentes universidades en el subcontinente, pero en particular en el IPCEM-Universidad Ricardo Palma, con el apoyo del rector Iván Rodríguez Chávez y de la magister Teresa Salinas, y en el proyecto pedagógico que buscamos implementar en el IEPC-UNISABANETA, con el apoyo de los profesores Arles-Fredy Serna, Juan Diego Tamayo y Guillermo Arismendy.

Sobre estos temas, hay todavía muchísimo por pensar obrando y por obrar pensando. Urge declinar en competencias pedagógicas las categorías y los aportes teóricos del pensamiento complejo. Tal es el desafío de una reforma del entendimiento basada en el paradigma de la complejidad. Esto requiere vuelta de tuerca en el sistema educativo clásico y, por consiguiente, en tener la visión de una política de civilización, apuntando a humanizar la humanidad, es decir, teniendo conciencia de que el ser humano es el resultado de una evolución compleja donde la cordura convoca en claroscuro a la locura, y la locura urge de la cordura para ser diagnosticada. Antes del surgimiento de la escritura y de la historia, hay hominización natural; luego, la organización del sistema cognitivo y, en la actualidad, su holograma sutil en la inteligencia artificial, podría hacer que, gracias al conocimiento del conocimiento y a la energía espiritual, el mamífero racional, consciente de sí, provoque otro salto cualitativo, pasando *de la hominización a la humanización*, es decir, de la ley del Talión a la caridad del amor.

Así pues, *Poética de Civilidad, Humanología y Competencias Religadoras* son claves para un cambio de paradigma en la educación, para generar una política en pos del bien común, de una política de civilización que obre en la dialógica religadora, desde el bucle trídico²⁴: *individuo ↔ sociedad ↔ naturaleza*. Con la cual urge luchar contra males antiguos y contemporáneos, tales como la corrupción, la violencia, la crueldad, la ignominia y la indiferencia. Estos males son producciones humanas; provienen de la ausencia de aprendizaje, desde la infancia, de lo que significa las *cegueras del conocimiento* (el error y la ilusión), el *conocimiento pertinente*, la *condición humana*, la *identidad terrenal*, el *enfrentamiento de las incertidumbres*, la *comprensión* y la *ética del género humano*²⁵. Razón por la cual, urge incluir en la base común de conocimientos, de competencias y de culturas en los aprendizajes básico, los aprendizajes de competencias religadoras, basadas en los Siete Saberes del Pensamiento complejo.

²⁴ Véase el 3er Saber, *Enseñar la condición humana*, in *Los siete saberes necesarios para la Educación del futuro*. UNESCO, Paris, 1999 (Traducción al español de Mercedes Vallejo Gómez).

²⁵ Se trata de *Los Siete saberes necesarios para la educación del futuro* (UNESCO, Paris, 1999).

Poética de Civilidad

Este sintagma contiene una triada que nos interesa particularmente, tres nociones que tienen sus fuentes en los textos más antiguos de la tradición grecolatina de nuestra civilización: *poésis* (con poesía y eros), *ética* (con filosofía y sabiduría) y *civilidad* (con racionalidad, humanismo y democracia).

Entendemos *Poética de Civilidad*, desde la aproximación del pensamiento complejo, como un *complexus* en bucle virtuoso, donde está en juego la dialógica entre *poésis*, *ética* y *civilidad*, es decir, la generación de formas (lo genérico), lo que significa pensar actuando y actuar pensando, cuya finalidad es la virtud, lo mejor, la excelencia en dicho pensar/actuar (lo propio del conocimiento y del saber) y actuar/pensar (lo propio del acontecimiento, el escogimiento y la conciencia).

Con todo, el saber haciendo del que hablamos es *ciencia con conciencia*²⁶, es decir, una *Poética* que apunte a la virtud de la *Civilidad* (emergencia circunscrita de libertad), lo propio del hombre como ser racional o animal hablante, en términos aristotélicos, para la expresión en pos de la gestión y la regulación del conflicto, la convivencia pacífica en un topos regulado, la *Cité*.

La *Civilidad* es la territorialidad del espacio público, en donde emerge y se manifiesta la relación y el respeto al otro como finalidad humana y no como medio de mis intereses privados, como libertad compartida; es Otredad como expresión inviolable de los derechos fundamentales de la persona y de la dignidad humana, y a la vez, es el reconocimiento de la diferencia y la identidad de cada uno, empezando por uno mismo. Gracias a la *Poética de Civilidad*, podemos desarrollar el diálogo por lo mejor, lo democrático, la responsabilidad, la solidaridad y la fraternidad; podemos hacer que el espacio público sea una querencia de humanización permanente de la humana condición, de la libertad creativa, un florecimiento de energía democrática para vitalizar el tejido social de la comunidad, una metamorfosis genérica de buenas prácticas para el buen-vivir-bien, es decir, para la convivencia con caridad y empatía.

Recordemos la tradición platónica para confrontar fuentes de *poésis* y *ética*, a través de lo que es el amor (*eros* en sentido griego, que inspira el ágape cristiano). Sócrates cuenta, en el Diálogo *Symposio (Banquete) o de la erótica*, que “todo lo que sabe” al respecto del eros, se lo debe a una conversación que tuvo con Diotima, la extranjera de Mantinea; *conversar* era la forma más sutil de amar o, si se quiere, de “hacer el amor” en la aristocracia ateniense de entonces; entendiéndose como “amar a la sabiduría” o “hacer filosofía”. Sócrates

²⁶ En 1982, Morin publica un ensayo titulado *Science avec conscience*. Ana Sánchez lo traduce dos años después para Anthropos, Editorial del Hombre, Barcelona. ¿De qué trata? En palabras de Morin mismo: “Las ciencias no tienen conciencia de los principios ocultos que gobiernan sus elucidaciones. Las ciencias no tienen conciencia de que les falta conciencia. Pero de todas partes surge la necesidad de una ciencia con conciencia. Ha llegado el momento de tomar conciencia de la complejidad de toda la realidad –física, biológica, humana, social, política- y de la realidad de la complejidad. Ha llegado el momento de tomar conciencia de que una ciencia carente de reflexión y una filosofía puramente especulativa son insuficientes. Conciencia si ciencia y ciencia sin conciencia son mutiladas y mutilantes”. Morin profundiza y complejiza, sin necesariamente decirlo, la aserción formulada por Heidegger en sus cursos de 1951 y 1952 en la Universidad de Friburgo: “La ciencia no piensa. Este aserto es escandaloso. Dejémosle su carácter escandaloso aun cuando agregamos enseguida, como posdata, que la ciencia, no obstante, tiene que ver constantemente y en su manera especial, con el pensar” (*¿Qué significa pensar?* Trad. Editorial Nova, Buenos Aires, 1978, p. 13). Con todo, para Heidegger, los horrores mecánicos y las atrocidades humanas de la primera mitad del Siglo XX (“Siglo de Hierro Planetario”, dirá Morin), harían visible que “el abismo que media entre el pensar y las ciencias es insalvable”.

suplica a Diotima que ponga un ejemplo, para ilustrarlo. “He aquí uno, le dice ella. Ya sabes que la palabra *poesía* (acción de hacer, en particular versos musicales) tiene numerosas acepciones, y expresa en general *la causa que hace que una cosa, sea la que quiera, pase del no ser al ser*, de suerte que todas las obras... son poesía”²⁷. Esa transustanciación se produce gracias a la *poiésis* erótica, a la imaginación, es decir, a la potencia creadora de una especie de halo de realidad aumentada infinitamente, *El infinito en un junco*, hubiera dicho Irene Vallejo²⁸. No extraña entonces que, el querer mayor, según la escala de valores de la Hélade, esté en relación con la búsqueda de inmortalidad, por eso, Diotima propone tres acepciones del vocablo *poesía*: la búsqueda natural o por procreación, la social o por fama heroica, y la del alma o por medio de la virtud, es decir del dialogar del alma consigo misma; generando lo más virtuoso, el conocimiento, la filosofía (amor al conocimiento o a la sabiduría), que son como cuidados del alma. “La sabiduría más alta y más bella es la que preside al gobierno de los Estados y de las familias humanas, y que se llama prudencia y justicia”, acota Diotima²⁹, embelleciendo así su definición de lo erótico como figura de ciudad iluminada, florecimiento de flores o mariposas saliendo de sus capullos, como metamorfosis (*poiésis*), y dándole una obra de conversación o civilidad, en clave para nosotros de *Poética de Civilidad*.

La *poesía* tiene una parte imitativa o pedagógica (homérica, diría Jaeger³⁰), y otra creativa o amorosa, demoniaca, diría Sócrates a Diotima. Ella le precisa: “-Un gran demonio, Sócrates; porque todo demonio ocupa un lugar intermedio entre los dioses y los hombres”. ¿Cuál es la función propia de un demonio? “-La de ser interprete y medianero entre los dioses y los hombres (...) Los demonios llenan el intervalo que separa el cielo de la tierra, son el lazo que une al gran todo”³¹.

Esa parte demoniaca, amorosa o creadora de la *poesía* es la que se entiende como *poiésis* o saber/hacer obra en pos de lo virtuoso, es decir, ahí en donde la emergencia de lo mejor es la marca de pensar actuando y de actuar pensando. A sus obras los reconoceréis, pues dicen pensar justo y actúan falsamente. La posibilidad, mediante la *poiésis*, de lograr que lo mejor de un pensamiento o de una acción pensada, emerja o aparezca (veracidad como desvelamiento), manifestándose en su excelencia, en su virtud, se lograría cuando, en el ejercicio del pensar, en la *poética*, hay tanto arte (*areté*, ética), y en el ejercicio del actuar, visto desde la *práxis*, hay técnica operativa; desde otra arista: cuando el sujeto del pensar y actuar sabe cómo, por qué y cuándo, acerca de la manera en hacerla (*poiésis*), aparecer fácilmente ésta, y mejor. En el Diálogo platónico, *LAQUES O DEL VALOR*, interpretamos la emulación siguiente, en base a la traducción francesa de Léon Robin y la castellana de Porrúa: cuando oigo a un ser humano que habla de virtud y/o de cualesquier otra sabiduría, un ser humano digno de serlo en su expresión, es para mí una alegría emuladora ver que sus palabras y sus acciones (su

²⁷ PLATON, *Symposio (Banquete) o de la erótica*. Ed. Porrúa, México, 2000, p. 373

²⁸ VALLEJO, Irene. *El infinito en un junco*. Ed. Siruela, 2019

²⁹ Idem, p. 376

³⁰ Véase *Homère, l'éducateur*, in JAEGER, Werner, *paideia, la formation de l'homme grec*. Trad. Gallimard, Paris, 1964, p. 64. Urge tener en cuenta que, si bien, Platón critica la retórica poética en su libro *La Republica*, tratando del arte de gobierno, en beneficio de una poética epistémica o del conocimiento, no deja de tener en cuenta, como en su diálogo *Laques* o en el *Symposio*, que la *poesía* no sólo tiene una dimensión estética, sino también ética, y que los admiradores de Homero lo leían por placer, pero también, como ejemplo de comportamiento de vida. Según el estudio de Jaeger, arriba mencionado: “los griegos estimaron siempre que un poeta, en la acepción más larga y profunda, era el educador de su pueblo”. Podría decirse que Platón es el primero en darle a la *poesía* una función meramente estética, abriendo espacio propio para una ciencia de la ética y del conocimiento.

³¹ *Symposio (Banquete) o de la erótica*. P. 371

saber/decir/hacer) están completamente de acuerdo y se me figura que es como un músico perfecto, no con instrumentos musicales que sirvan a divertirse, sino con el tono de su propia vida, armonizando vida, palabras y actos³².

Así pues, entendemos *Poética de Civilidad* como obra armónica del ser humano, cuando apunta a ser praxis poética, cuando religa su condición individual, social y natural. Con lo cual no apunta a la búsqueda de un universal homogéneo, sino simplemente a una condición de civilidad que nos inspira con su marca griega, en oposición a la barbarie. Si entendemos por “esencia” de la *Poética de Civilidad* una reducción o contracción en tal o tal concepto general, válido para toda expresión de civilización, entonces excluimos al sujeto como individuo, al contexto en su diversidad y en su expresión multidimensional. Ya veremos que la metafísica de lo general condicionara una concepción del humanismo conquistador, en vez de una consciencia de *humanología religante* en el sujeto, el contexto, lo multidimensional y lo complejo³³. Nos inspira el siguiente pensamiento de Heidegger, avocando la *poiésis* de Hölderlin, como expresión de su poética: “esto, general, que vale igualmente para todo particular es siempre lo indiferente, aquella ‘esencia’ que nunca puede ser esencial”³⁴.

Profundizando esa tradición platónica, en la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles precisa de entrada: “Hay en los fines alguna diferencia, porque de ellos son *acciones* y otros, fuera de las acciones, son algunas *obras*”³⁵. En efecto, se trata, según el mismo Aristóteles, interpretado por el traductor francés, J. Tricot, de la diferencia marcada por los antiguos griegos, cuanto al quehacer de tipo humano, entre el significado del vocablo *práxis* y del vocablo que nos interesa aquí, *poiésis*. Tanto en la *ciencia práctica* (William James la nombrará *pragmatismo* en el siglo XIX) como en la *ciencia poética* (Heidegger hablará de *poiésis*, como poetización de la poesía misma, en el caso de Hölderlin), urge comprender que hay sujeto-pragmático cuyo obrar es inmanente a su propia acción, y sujeto-poético cuyo obrar genera obra, cuando de obrar se trata. La *práxis* no produce obra distinta al acto de hacer como tal; sin embargo, Tricot nos alerta sobre el hecho que el sentido del vocablo griego conllevaría un tipo de escogencia racional, deliberada y reflexiva. El ensayo de Maurice Blondel, publicado en Paris en 1883, *L’Action*, recupera ese sentido, para darle trascendencia espiritual a la *práxis* propiamente humana. Por esa misma época, *práxis* jugará un rol clave en la obra de Marx, cuando acota que ya no se requiere “interpretar, sino transformar al mundo”. Tricot precisa, en una nota a su traducción al francés de la *Ética a Nicómaco*, que cuando la *práxis* (necesariamente acción individual) es deliberada, su deseo o movimiento animador (los Modernos, como Kant, hablarán ya no de deseo, sino de voluntad) lo determina la deliberación, que a su vez identifica los medios para realizar el objetivo esperado.

Dos obras de Morin nos pueden ilustrar para entender mejor la unidualidad del complexus *Poética*: *El Método 6 Ética* (Paris, 2004) y el ensayo *amor, poesía, sabiduría* (Paris, 1997).

³² Dialogando con la traducción francesa del diálogo platónico, Lachès, Gallimard, Pléiade, Paris, 1950, P.301-302 y Ed. Porrúa, México, 2000, p. 49-50

³³ Estos *articuladores religadores* los encontramos en el 2do de *Los Siete Saberes para la educación del futuro*, “Los principios de un conocimiento pertinente” (UNESCO, Paris, 1999).

³⁴ “Hölderlin y la esencia de la poesía”, in HEIDEGGER, Martin. *Arte y Poesía*. Ed. FCE, México, 1988, p. 128

³⁵ Ed. VRIN, Paris, 1983, P.31-32

La hipótesis de Morin es que, desde la Noche de los Tiempos, el ser humano se constituye en una relación dialógica con el hablar pensando y el pensar hablando. Las ciencias cognitivas han confirmado esa hipótesis³⁶. Lo constatamos en lo que se nombra poesía, como expresión de la dobladura del lenguaje. “El ser humano produce dos lenguajes a partir de la lengua, precisa Morin: el lenguaje racional, empírico, práctico, técnico; y el lenguaje simbólico, mítico, mágico”³⁷. En términos platónicos y aristotélicos, podríamos decir que se trata del lenguaje de la praxis y del lenguaje poético. Morin acota que esa manera de expresar el pensamiento y los sentimientos corresponde a dos estados: el prosaico, en que razonamos, objetivamos; y el poético, en que cantamos, bailamos, sufrimos, subjetivamos. Evocando a Hölderlin, Morin retoma el verso tan comentado por Heidegger, para recuperar el valor ético, vivencial y ejemplar de lo poético, frente a la banalización estética de lo lingüístico, el estructuralismo, lo meramente prosaico: “Pleno de méritos, pero es poéticamente / como el hombre habita la tierra”³⁸. Morin sugiere leer dicho verso en clave dialógica, es decir, que el ser humano es tan poético como prosaico y tan prosaico como poético, por lo cual, nombra al homínido que somos: *homo sapiens-demens*. Morin lo precisa en estos términos: “La idea de que se podría definir *homo* adjudicándole la calidad de *sapiens*, es decir la de un ser razonable y sabio, es una idea poco razonable y poco sabia. *Homo* también es *demens*: manifiesta una afectividad extrema, convulsiva, con pasiones, cóleras, gritos, cambios bruscos de humor; lleva en sí mismo una fuente permanente de delirio; cree en el mérito de sacrificios sangrientos; confiere cuerpo, existencia, poder a mitos y dioses de su imaginación”³⁹.

La triada moriniana en bucle recursivo e interactivo: *amor* ↔ *poesía* ↔ *sabiduría*, potencia la *Poética de Civilidad* y le da plena existencia, desde el rostro humano, plena dignidad, diría Levinas. Así pues, según Morin: “El estado poético nos transporta a través de la locura y la sabiduría más allá de la locura y la sabiduría. El amor forma parte de la poesía de la vida. La poesía forma parte del amor de la vida. Amor y poesía se engendran el uno al otro y pueden identificarse el uno con el otro. Si el amor es la unión suprema de la sabiduría y la locura, debemos asumir el amor. Si la poesía trasciende a la sabiduría y la locura, tenemos que aspirar a vivir el estado poético, y evitar que la prosa sumerja nuestras vidas, que están necesariamente tejidas de prosa y poesía”⁴⁰.

³⁶ Cf. DEHAENE, Stanislas. *Face à Face avec son cerveau*. Ed. Odile Jacob, Paris, 2021, p.175, sobre « la comunicación global », que sería como la expresión misma de lo consciente, es decir, “un conjunto de neuronas tan íntimamente interconectadas que son capaces de aprehender (ser consciente, acoto) una información local et difundirla a todo el cerebro (hacer consciencia, acoto)”. Dicha difusión neuronal o cognitiva se realiza casi que a la velocidad de la luz. Otra razón para hacer la comparación entre conciencia e ilustración focal, iluminación inmediata con enfoque direccional, puesto que, presupone Dehaene: “un cerebro consciente (en acción cognitiva o de conocimiento, acoto) es un cerebro que comparte las informaciones”. Dehaene propone esa definición de la consciencia a manera de metafísica negativa. Sus estudios en psicología cognitiva experimental han demostrado que el cerebro de personas en coma o bajo el efecto de graves enfermedades mentales, como la esquizofrenia, no posee “la comunicación global”. Cf. In *Vers une science de la vie mentale*. Ed. Collège de France - Fayard, Paris 2006 (En busca de la mente, Lección inaugural dictada en el Collège de France, el 27 de abril de 2006, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2018, p. 95: “La supervisión central y su vínculo con el acceso a la consciencia”).

³⁷ In *Amour, poésie, sagesse*. Ed. Seuil, Paris, 1997. Trad. *Amor, poesía, sabiduría*. Ed. Trilce, Montevideo, 1998, p. 43 y ssq.

³⁸ Del poema *En Azul adorable*, encontrado en la novela *Phaéton* de Wilhem Waiblinger. Este considera que dicho poema daría testimonio de “la locura” de un poeta, sin nombrar al autor del poema. Para Heidegger, por el contrario, dicho poema es obra de un vidente, obra emblemática de Hölderlin, testimonio de la poesía de las poesías, como quien dijera, el cantar de los cantares.

³⁹ In *Amor, poesía, sabiduría*. Idem, p. 13

⁴⁰ Idem, p. 15 ssq

Morin propone que, con la conciencia de esa triada en bucle, y en el espacio público de lo prosaico, acotemos, se asuma “con plena conciencia, el destino antropológico de *homo sapiens-demens*, es decir no dejar nunca de hacer dialogar en nosotros sabiduría y locura, osadía y prudencia, economía y dispendio, templanza y ‘consumación’, desapego y apego; asumir la tensión dialógica, que asegura la persistencia de la complementariedad y el antagonismos entre amor-poesía y sabiduría-racionalidad”⁴¹.

La *Poética de Civilidad* esta entonces confrontada, en el espacio público, a un desafío enorme, más aún en la era de la autonomización infinitesimal de los algoritmos irresponsables en las redes sociales, consecuencia de una inteligencia artificial o ciencia sistémica sin conciencia. Se trata de una tensión entre lo prosaico y lo poético. Morin llamaba ya ese desafío, al final del milenio pasado, irrupción de la *hiper-prosa*. El paradigma que condiciona esta lógica consumadora y destructora tiene por nodos gordianos “un modo de vida monetizado, cronometrado, parcelarizado, compartimentado, atomizado, y no solamente un modo de vida, sino también un modo de pensar en el cual expertos especialistas son de aquí en adelante competentes para resolver cualquier problema, y esta invasión de la hiper-prosa está ligada a la irrupción económico-tecno-burocrática. En estas condiciones, la invasión de la hiper-prosa crea, en mi opinión, la necesidad de una hiper-poesía”⁴².

En realidad, es la triada en bucle interactivo, mencionada arriba, lo que se requiere.

De las interacciones entre *amor, poesía y sabiduría* emerge la conciencia del ser un homo sapiens-demens que, como en todo acto de conciencia, representa una *Poética Compleja*. En términos de Morin, se trata de *ética compleja* o ética del género humano, “un meta-punto de vista que comporta una reflexión sobre los fundamentos de la moral”⁴³. Y Morin lo explica en estos términos que, amén de meditar, prescinden de comentarios: “La ética es compleja porque es de naturaleza dialógica y debe afrontar a menudo la ambigüedad y la contradicción. Es compleja porque está expuesta a la incertidumbre del resultado, y comporta la apuesta y la estrategia. Es compleja porque no tiene fundamento al tiempo que tiene una vuelta a las fuentes. Es compleja porque no impone una visión maniquea del mundo y renuncia a la venganza punitiva. Es compleja porque es una ética de la comprensión, y la comprensión comporta en si el reconocimiento de la complejidad humana”⁴⁴.

El Séptimo de *Los Siete Saberes necesarios para la educación del futuro*, manual moriniano propuesto por la UNESCO (Paris, 1999), sugiere justamente enseñar la *Ética del género humano*, cuya base epistemológica se encuentra en la religación de la triada individuo, sociedad, naturaleza, como en general, en la religación de todas las acciones humanas en donde entra en juego lo físico, lo biológico, lo humano, lo social, lo político.

⁴¹ Idem, p. 17

⁴² Idem, p. 48

⁴³ Sobre la relación dialógica entre moral ética y ética moral, es decir, el acto individual como parte del todo social y el todo social como holograma en la acción individual, véase *El Método 6 Ética*. Ed. Seuil, Paris, 2004. Trad. Ana Sánchez, Ed. Cátedra, Madrid, 2006. Sobre “ética del género humano”, véase el capítulo VII o Séptimo Saber, in *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (UNESCO, 1999)

⁴⁴ Idem, p. 219

Humanología

El entendimiento del ser humano, desde el paradigma de la complejidad, requiere *pensar global*⁴⁵ (*comunicación neuronal global*, diría Dehaene), comprender lo que es el humano en relación con lo individual, lo social, lo natural. Es por eso que el término de antropología ya no conviene, pues solo evoca un conocimiento disciplinario. Para pensar al ser humano en toda su dimensión compleja, ese relato, inventado en el siglo XIX, no basta, pues sólo explica la evolución de lo que los antropólogos llaman *homo sapiens*, su diversidad y sus parentescos, en clave interdisciplinaria simple y no compleja. La antropología clásica se preocupaba por el caso socio-biológico de un mamífero sofisticado y su proceso de hominización. En ciertos momentos de delirio imperial, durante la Segunda Guerra Mundial, la instrumentalización seudocientífica de la antropología sirvió para justificar el racismo, y hasta para glorificar a los blancos con “raíces arias”⁴⁶. Sin embargo, hay que acotar que la antropología fue, en principio, una tentativa interdisciplinaria para pensar de manera integral la humana condición, pero desde el marxismo, el evolucionismo y el positivismo. Hegel y Marx buscaron reunir en un compendio enciclopédico las ciencias humanas, pero el uno para una logomachia conceptual y el otro, para criticar dicha logomachia, diciendo que yo no urgía “interpretar el mundo, sino cambiarlo”⁴⁷. Luego, la lingüística y el estructuralismo le dieron cartas nobiliarias, sobre todo con los franceses Claude Lévi-Strauss y Michel Foucault. A finales del siglo XX, con la inclusión de la arqueología, de la estadística, de las matemáticas, de la química -datación del carbono 14, de la informática y de la ingeniería de datos, ya no es tan fácil hablar de antropología como un relato autónomo de la humana condición, en relación con su evolución, desconectada de la triada individuo, sociedad, naturaleza. A comienzos del siglo XXI, el premio Nobel de Química, Paul Crutzen, propuso que se pensara al ser humano en dialógica con su ecosistema natural, pues la intervención humana ha provocado cambios biológicos y geofísicos a escala planetaria. Así nació la noción de *Antropoceno*. Empero, todavía no hay una palabra que piense la condición humana desde la complejidad del bucle trídico: individuo, sociedad, naturaleza.

Edgar Morin propone que se nombre a esa tarea, a esa ciencia nova: *Humanología*. El mismo se nombró a sí mismo, en una entrevista a France Culture (marzo 2022), como “anthropologue humanologue”.

Morin considera que la pregunta por el hombre es siempre actual, y sin embargo, no se enseña en las escuelas ni en los colegios a pensar el objeto natural complejo de conocimiento llamado “hombre”. Hay la disciplina que lo estudiaba, como tal, desde el siglo XIX, la antropología, pero, acota Morin: “la unidad y la diversidad de lo humano se oculta, se ignora, se olvida en el conocimiento y la enseñanza”⁴⁸. ‘El hombre’ es un vocablo

⁴⁵ Véase el capítulo 1 *El humano y la trinidad bio-socio-antropológica*, in MORIN, Edgar. *Penser global. L’humain et son univers*. Ed. FMSH – Robert Laffont, Paris, 2015, P. 11 ssq.

⁴⁶ Véase en Wikipedia: las teorías raciales nazis fueron la fundamentación ideológica para el exterminio de millones de personas durante la Segunda Guerra Mundial, y surgieron de una mezcla de antropología del siglo XIX, racismo científico y antisemitismo. El Partido Nazi adoptó y desarrolló clasificaciones seudocientíficas como parte de su ideología (nazismo) para justificar el genocidio de grupos de personas que consideraba racialmente inferiores. Los nazis consideraban a la supuesta “raza aria” una “raza maestra” superior, y a los negros, mestizos, eslavos, romaníes, judíos y otros grupos étnicos como “infrahumanos” (Untermenschen) y racialmente inferiores, cuyos miembros estaban destinados a trabajos forzados y exterminio.

⁴⁷ Véase el libro *Pour et contre marx*, Ed. TempsPrésent, Paris, 2010, donde Morin retoma una serie de artículos escritos sobre Marx, y publicados durante los años 60s en la revista *Arguments*.

⁴⁸ *Penser global. L’humain et son univers*. Idem, p. 11 ssq.

pertinente e insuficiente, porque designa al individuo, excluyendo su dimensión social y natural, amén de ser genérico, sin precisar su consubstancial feminidad. Es por eso que, al llegar a un centenario de vida y de obra, Morin prefiere referirse al 'humano', en vez de al 'hombre' (que pareciera excluir a la mujer), y considera que su estudio debe llevar el nombre de *Humanología*.

Hay muchas razones, contrarias, complementarias y complejas para entretener esa nova ciencia con consciencia, y un desafío antropológico enorme, desde el paradigma de la complejidad: la hominización debe metamorfosearse en humanismo para que el ser humano pueda sobrevivir a las revoluciones cognitivas, digitales y ecológicas. La nueva pregunta por el hombre, en la época del siglo XXI, debe ser formulada desde el ser humano en triada compleja y en bucle recursivo, y desde una nueva concepción del antropos y del logos, del "animal racional": *Humanología*, para que se piense al ser humano, desde el trio: individuo ↔ sociedad ↔ naturaleza.

Si la primera definición o respuesta a la pregunta por el ser humano, en la era de las revoluciones cognitivas, digitales y ecológicas, es "trinitaria", según Morin, es "porque comporta al individuo, pero también a la sociedad humana y a la especie biológica, o mejor, a la especie humana"⁴⁹. Morin se sirve de la noción de "trinidad" y del principio fotográfico del "holograma", consciente de las connotaciones a su vez dialéctica, científica y pastoral, para indicar que "hay una relación indisoluble entre esos tres temas, pues no podemos decir que el humano es 33% individuo, 33% sociedad, 33% biología. Lo que se puede decir es que el humano es 100% individuo, 100% sociedad, 100% biología. ¿Por qué? Porque desde el punto de vista social, es cierto que un ser humano es un elementico de una sociedad. Esta sociedad, en tanto todo, esta al interior del ser humano, desde su nacimiento, porque la cultura, el lenguaje, las costumbres, las ideas, se introducen en el espíritu del pequeño humano durante su desarrollo"⁵⁰. Como ya lo presintieron, lo pensaron y lo dibujaron, Leonardo Da Vinci y Miguel Ángel, durante el Renacimiento italiano, el ser humano es el holograma donde se expresa 100% su expresión socio-cultural y 100% su dimensión psíquica e individual única. La ciencia moderna y contemporánea ha mostrado y demostrado que cada ser humano es también el holograma de toda la humanidad recogida en el código ADN de un individuo. Es algo fascinante y asombroso, que nos convoca a tomar consciencia de nuestra identidad terrenal, pues cualquiera que sea el cuerpo de un ser humano está biológicamente compuesto de igual % en masa y % atómico de elementos moleculares fundamentales, algunos originarios de explosiones solares anteriores a la constitución de la constelación solar en donde reside, minúscula en el universo, el planeta tierra: Oxígeno (65% en masa y 24.0 % atómico), Carbono (18.5 % en masa y 12.0 % atómico), Hidrógeno (9.5 % en masa y 62.0 en % atómico), Nitrógeno (3.2 % en masa y 1.1 % atómico), Calcio (1.5 % en masa y 0.22% atómico), Fósforo (1.0 % en masa y 0.22 % atómico), Potasio (0.4 % en masa y 0.03 % atómico), Azufre (0.3 % en masa y 0.038 % atómico), Sodio (0.2 % en masa y 0.037 % atómico), Cloro (0.2 % en masa y 0.024 % atómico), Magnesio (0.1 % en masa y 0.015 % atómico). En cuanto a los oligoelementos incluyen boro (B), cromo (Cr), cobalto, (Co), cobre (Cu), flúor (F), yodo (I), hierro (Fe), manganeso (Mn), molibdeno (Mo), selenio (Se), silicio (Si), estaño (Sn), vanadio (V) y zinc (Zn), el cuerpo del ser humano comporta un % en masa de < 1.0 y un % atómico de < 0.3

Morin nos convoca a tomar consciencia que si nuestra *envoltura vital* está hecha de moléculas, las mismas constituidas de átomos compuestos de partículas elementales, algunas elaboradas en la sopa celeste del origen

⁴⁹ Idem

⁵⁰ Idem

del universo, en soles extinguidos y estrellas muertas, nuestro cuerpo es entonces como un testimonio hologramático de las tensiones físico-químicas y cuánticas, propias a la energía que forja el espacio y el tiempo del universo. Sabemos que, además de esa energía física y cuántica, existe otra, la energía espiritual; al respecto de la cual, nos asombra un interrogante, que Morin formula así: *¿Qué es un espíritu capaz de concebir un cerebro capaz de producir un espíritu?*⁵¹

Competencias Religadoras

Para entender todo lo que significa responder al interrogante fundamental sobre el *conocimiento del conocimiento*, urge aprendizaje basado, amén de evidencias y psicosociales, en *Competencias Religadoras*. Los articuladores conceptuales y métodos, desde el pensamiento complejo, son los aptos para esos relacionamientos, para elaborar herramientas pedagógicas que permitan *Unir los Conocimientos*⁵². Morin los propone en *Los Siete Saberes necesarios para la educación del futuro* (Unesco, 1999), que son una especie de “septcálogo”, fruto de las *Jornadas temáticas* concebidas y animadas por el mismo Morin, en marzo de 1998, como tarea principal del Consejo científico del Ministerio de Educación Nacional de Francia, buscando responder a la pregunta solicitada por el Ministro de entonces, Claude Allègre: *¿qué saberes enseñar en los colegios?*⁵³.

Recordemos por el momento una de esas conversaciones en la Atenas del siglo IV antes de Cristo, que Platón cuenta en el diálogo *El Sofista*, donde *esforzarse por separarlo todo de todo no es tan sólo ofender la armonía, sino también ignorar las Musas y la Filosofía, es la manera más radical de reducir a la nada toda argumentación*, considerando entonces que la fuerza de ésta reside en la religación armoniosa, es decir, complementaria, de los contrarios.

Un Pensamiento de Blaise Pascal, escrito 22 siglos después Platón, dice algo similar. Morin gusta citarlo a menudo, reza: “Siendo todas las cosas causadas y causantes, fomentadas y fomentadoras, mediatas e inmediatas, e interrelacionándose todas mediante un nexo natural e insensible que une las más alejadas y las más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer particularmente las partes” (*Pensée* II-72, según texto establecido por Léon Brunschvicg).

⁵¹ Véase *El Método 3 El conocimiento del conocimiento* (Paris, 1986). Capítulo III *El espíritu y el cerebro*. Trad. Ana Sánchez, Ed. Cátedra, Madrid, 1988, p. 78 ssq.

⁵² Lo que estaría en juego son las “unidades complejas organizadas del conocimiento”, es decir, buscar la articulación (secreta, extraordinaria) entre el conocimiento de la organización y la organización del conocimiento. Los aliados substanciales conceptuales estarían en: *la pluralidad de lo uno, la unidad compleja organizada, el unitas multiplex* (unidad de lo uno y lo diverso), es decir, *la humana condición, el sistema es compleción en tanto religa lo uno y lo diverso, la identidad compleja* (lo uno es uno y no uno), *diversidad, relatividad, alteridad, incertidumbres, ambigüedades, dualidades escisiones, antagonismo*. Cf. Véase in *El Método I. La Naturaleza de la naturaleza*, p. 171 ssq.

⁵³ Valga precisar que nosotros unguíamos entonces de secretario general de dicho Consejo científico, así como de secretario general de la *Association pour le Pensée Complexe (APC)*, presidida por Edgar Morin, en París. También, urge acotar, que del trabajo realizado en las *Jornadas Temáticas*, Morin extrajo los elementos para redactar, con el apoyo de la profesora Christiane Peyron-Bonjan (Universidad d’Aix-en-Provence), el texto *La mente bien ordenada, Repensar la reforma y Reformar el pensamiento* (Trad. Seix Barral, Barcelona, 2000). Valga mencionar otro texto: *Enseñar a vivir, Manifiesto para cambiar la educación*, publicado por mi amigo Jérôme Saltet, en la colección de las editoriales Actes Sud / PlayBac, 2014. En enero 2020, buscamos en París a la editora Odile Jacob, para publicar con Jean-François Dortier, una conversación entre Edgar Morin y el Ministro de Educación Nacional de entonces, Jean-Michel Blanquer, sobre la cuestión: *¿Qué escuela queremos? La pasión de saber*.

El fomento de las competencias fundamentales para el aprendizaje del saber hacer, que se enseña en el preescolar y la primaria, con la lectura, la escritura y las matemáticas, se adquiere a través de la diversidad disciplinaria del conocimiento. Así mismo, con la adquisición de las competencias llamadas psicosociales, donde entre en juego una dimensión interdisciplinaria, se adquiere el saber ser y estar.

Pero es gracias a las *competencias religadoras*, en clave de pensamiento complejo y humanología, que se podrá aprender enseñando y enseñar aprendiendo la experiencia vivencial, en bucle interactivo, del saber-ser, saber-hacer y saber-estar.

Las *competencias religadoras* emergen en el aprendizaje de las cegueras del conocimiento, que son el error y la ilusión, entrelazando ciencia con consciencia, en la ética de los principios de un conocimiento pertinente, que sirven a la gobernanza y gobernabilidad de nuestro criterio propio y nuestras acciones, aprendiendo de toda situación la condición humana y la identidad terrenal, las incertidumbres y la comprensión, regenerando la ética del género humano, en tanto reconocimiento cuidadoso de la espada a doble filo: homo sapiens ↔ demens, es decir de la religación en todo pensamiento, acto y omisión de la trinidad encarnada: individuo ↔ sociedad ↔ especie, en fin, para darle un sentido dialógico en clave *Poética de Civilidad* al bucle vivencial: sexo, sentimiento y pensamiento, en lo íntimo, lo privado y lo público, en lo responsable, lo solidario y lo fraterno.

Las *competencias religadoras* ponen de manifiesto el pensamiento complejo, es decir, acota Morin: “el pensamiento que religa”⁵⁴. La actividad misma de dichas competencias comporta una ética compleja, una ética de religación, una poética de civilidad. Inspirándose en Aristóteles, para quién la física comportaba, en la condición humana, una dimensión moral, la ética compleja y religadora moriniana es la expresión humanológica de la religación atómica en la física. “Aunque no pueda volver a las fuentes de la religación cósmica, la ética compleja necesita lo que hay de más individualizado en el ser humano, la autonomía de la consciencia y el sentido de responsabilidad (...). La ética compleja nos conecta a la vez con la religación que viene del fondo de los tiempos y la religación de nuestro tiempo actual, nuestra civilización, nuestra era planetaria”⁵⁵. Por lo cual, la ética compleja consiste en asumir en nuestro pensamiento, acto y omisión un bucle de religación en que humanizamos todo cuanto asumimos éticamente: la trinidad humana: individuo ↔ sociedad ↔ especie, la triunidad psíquica: pulsión ↔ afectividad ↔ razón, las antinomias: *sapiens/demens, faber/mythologicus, œconomicus/ludens, porsaicus/poeticus*.

Enseñara aprendiendo y aprender enseñando las *competencias religadoras*, desde el preescolar y la primaria, debería ser, inspirándonos en Edgar Morin: la misión ética, es decir, pensar y actuar, actuar y pensar, en clave de religación del ego y el yo en la condición de individuo, del tú y la otredad en el NosOtros de la condición social, del NosOtros y la comunidad en la identidad terrenal. Es preciso, para todos y cada uno, por la supervivencia de la humanidad, reconocer la necesidad de vivir en ética de religación. “La religación, repitámoslo, acota Morin, incluye la separación. Solo lo separado puede ser religado. La ética en el nivel humano debe efectuar, en la fraternidad y el amor, la unión en la separación, o dicho de otro modo, la unión de la unión y de la separación”⁵⁶.

⁵⁴ *El Método 6 – Ética*. Ed Seuil, Paris, 2004. Trad. Ana Sánchez, Ed. Cátedra, Madrid, 2006, P. 218

⁵⁵ Idem, p. 217 ssq.

⁵⁶ Idem, p. 218